

CAGLIERO 11

Boletín para la Animación Misionera Salesiana

Una publicación del Sector para las Misiones para las comunidades salesianas y amigos de las misiones salesianas



Queridos amigos,
Los misioneros de la 146ª Expedición Misionera están ya encaminados a sus respectivos destinos. Las huellas de sus sandalias y su ardor misionero han quedado en la basílica de Valdocco. Damos muchas gracias al Señor porque toda llamada misionera *ad gentes* es un signo claro de que “el Señor ama a la Congregación, la quiere viva para el bien de su Iglesia y no cesa de enriquecerla con nuevas energías apostólicas” (Const. 22).

Para mí ha sido muy interesante, durante el Curso de Preparación vivido con los neo-misioneros, poder tocar con mano que esta llamada misionera *ad gentes*, *ad exteros*, *ad vitam* ha sido un precioso don del Espíritu para cada uno de ellos, para la Iglesia, para el mundo. Habrá que saber escuchar, pues, siempre mejor y acoger al Señor que da la Vida, al *Dominum et Vivificantem*. Saber invocar al Espíritu Santo. Él es el que llama, forma, envía y acompaña a cada misionero. ¡Él es el que sigue llamando hoy a dejar la propia tierra y marchar! “Quien tenga oídos para oír que oiga...”

J. Basañes
P. Guillermo Basañes SDB
Consejero para las Misiones

ENTRE LA VIDA CONSAGRADA Y LA MISIÓN SUBSISTE UN FUERTE VÍNCULO

La dimensión misionera, al pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, es también *intrínseca a toda forma de vida consagrada*, y no puede ser descuidada sin que deje un vacío que desfigure el carisma ... El quincuagésimo aniversario del Decreto conciliar *Ad gentes* nos invita a releer y meditar este documento.

El documento que suscitó un fuerte impulso misionero en los *Institutos de Vida Consagrada*. En las comunidades contemplativas retomó luz y elocuencia la figura de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones, como inspiradora del vínculo íntimo de la vida contemplativa con la misión .

Para muchas congregaciones religiosas de vida activa el anhelo misionero que surgió del Concilio Vaticano II *se puso en marcha con una apertura extraordinaria a la misión ad gentes*, a menudo acompañada por la acogida de hermanos y hermanas provenientes de tierras y culturas encontradas durante la evangelización, por lo que hoy en día se puede hablar de una interculturalidad generalizada en la vida consagrada .

Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: *quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión*. Para estas personas, *el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones*. Cualquier tendencia a desviarse de esta vocación, aunque sea acompañada por nobles motivos relacionados con las muchas necesidades pastorales, eclesiales o humanitarias, no está en consonancia con el llamamiento personal del Señor al servicio del Evangelio.



Franciscus

Para el texto completo del

Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2015

ver: <http://tinyurl.com/q4pddm2>



Mi partida para las misiones ha evangelizado la Comunidad Cristiana de donde provengo



En mi vida he encontrado muchas personas que han dedicado toda su vida para anunciar el Evangelio, de manera explícita o mediante los servicios que realizan. Yo he querido hacer lo mismo.

Mi llamada a la vida misionera se había hecho evidente desde el noviciado en Ghana. La primera vez que consideré ir a las misiones fue cuando el primer misionero nigeriano fue enviado a Sudán en 2007.

Durante el posnoviciado, en varias ocasiones he tenido el privilegio de hacer apostolado en aldeas. Quedé conmovido por la sencillez y disponibilidad de la gente para servir a Dios. Varias veces me he preguntado por qué no quedarme con la gente de las aldeas. Después del discernimiento y durante mi último año de posnoviciado expresé mi deseo y disponibilidad al Rector Mayor; él me envió a Bangladesh en 2012.

Mi llegada a Bangladesh ha sido como mi segundo nacimiento. Aprender prácticamente de cero todo, la cultura, la comida, no es fácil. Contra mis miedos del principio, Bangladesh resulta la misión que siempre he deseado. Aquí estoy al servicio de las personas que realmente lo necesitan. Tengo que reconocer que su sencillez me ayuda a hacer un continuo examen de conciencia. Y cada vez me doy cuenta de que estoy en una comunidad salesiana donde reina la fraternidad, el optimismo y la alegría.

Alguno dirá: ¿Por qué ser misionero *ad externos* cuando en Nigeria hay tanta gente que aún no ha abrazado el Evangelio? Bien, en primer lugar, creo que el Señor me llama personalmente a ser misionero y considero que no responder a la llamada sería comportarse como el profeta Jonás que huye de la llamada de Dios. En segundo lugar, me doy cuenta de que en estos pocos años de ser misionero he alimentado no sólo mi fe y la de aquellos a los que he sido enviado, sino que esto se ha convertido en un instrumento importante de evangelización para mi gente, la comunidad cristiana de donde provengo. Un típico nigeriano, desde su planteamiento natural, piensa emigrar sólo a donde hay pastos más verdes. En consecuencia, ir a trabajar a un lugar difícil con problemas sociopolíticos, económicos y religiosos, resulta una catequesis misionera práctica.

Además Nigeria ha sido bendecida con muchos y grandes misioneros y por florecientes vocaciones locales. Tal vez una mayor generosidad misionera de Nigeria puede ser un modo apropiado para decir 'gracia' a los primeros misioneros que han considerado que valía la pena sacrificar la propia vida por nosotros.

Ciertamente tengo que afrontar algunos desafíos diarios y la inmersión total en un nuevo contexto cultural llevará años. Pero me estoy tomando el serio el consejo de mi Maestro de Novicios: "Sí, sufrirás, pero tu sufrimiento será como el de una semilla plantada en tierra que muere para crecer y dar fruto para el bien de todos". Efectivamente, ¡participando en los sufrimientos de Cristo es como experimentamos la alegría más grande!

Cl. Joseph Kunle Ogundana
Nigeriano, misionero en Bangladesh



Testimonio de santidad misionera salesiana

P. Pierluigi Cameroni, SDB Postulador General para las Causas de los Santos



En una carta a los hermanos de 1930, el Siervo de Dios P. Carlos Braga (1889-1971), misionero en China y en Filipinas, escribía: "La mortificación más agradable al Señor, y para nosotros la más meritoria, es la de aceptar voluntaria y generosamente las tribulaciones cotidianas, que son las que forman nuestra cruz. Nuestro santo Fundador, cuando hablaba de la mortificación, hacía notar que nuestra cruz es especialmente nuestro YO con sus pasiones, el esfuerzo necesario para vencer las malas tendencias naturales, es el dolor inherente a todas estas luchas espirituales... Tales cruces, decía nuestro buen Padre, no se puede dejar ni de día ni de noche, ni una hora, ni un minuto. Se lee efectivamente en el Evangelio que el Divino Salvador decía: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"(Mt. 16,24)".



Intención Misionera Salesiana

Por los Salesianos del Sur del Asia que trabajan en obras educativas y sociales

Para que, como educadores y pastores, los salesianos den testimonio de la primacía de Dios y proclamen el evangelio a los jóvenes que asisten a nuestras obras educativas y sociales.

Mientras los salesianos son conocidos por el gran trabajo educativo y social que realizan con eficacia, al mismo tiempo somos menos conocidos como hombres espirituales, que viven sólo para Dios y su gloria. Incluso en los ambientes no cristianos donde no es posible una proclamación directa del evangelio, nuestras obras educativas y sociales son un testimonio elocuente de la primacía de Dios y del Evangelio en nuestra vida y en nuestro apostolado. Roguemos para que los salesianos den importancia al primer anuncio del Evangelio a través de obras educativas y sociales.

